

ruptible, voló al empíreo á estar en la eterna felicidad y compañía de los ángeles, á quienes imitó en la pureza; de los serafines, á quienes siguió en el amor y caridad; de los patriarcas, á quienes imitó en la fe; de Moises, á quien tomó por modelo para conducir el pueblo de Dios; de los profetas y eremitas, á quienes imitó en las penitencias: allí está viendo á Dios en dulce compañía de los Atanasios, Nazianzenos, Ambrosios, Crisóstomos y Agustinos, que le sirvieron de modelo de imitación: allí en fin está rogando por todos los fieles cristianos, pidiendo al Señor que nos dé auxilios para alabar en vida y eternidad al Padre, y al Hijo, y al Espíritu santo por todos los siglos de los siglos. Amen.

## SERMON

### DE SAN IGNACIO DE LOYOLA.

(DE TRENTO.)

*Gloria Domini plenum est opus ejus.*

La obra del Señor está llena de su gloria.

*Eclesiástico, c. 42. v. 16.*

Si álguien por ventura desease saber ahora el verdadero nombre del santo cuya anual fiesta celebramos hoy, escúcheme y oiga. Llámase el hombre divino, el apoyo de la cátedra de Pedro, el restaurador de los males del cristianismo, el propagador del imperio cristiano, el Abrahan de la nueva ley, el Josué de la iglesia, la columna de la fe, el milagro de Dios, el nuevo Pablo, y si hemos de decirlo todo en una palabra, Ignacio, fundador de la Compañía de Jesus. ¿Qué decis, señores? Bien echo de ver que he ofendido desde luego los oídos de muchos de vosotros, que no parece reconocen en semejante modo de hablar aquella modestia que debe manifestar cada hijo, cuando habla de su padre; pero debéis advertir que explicándome de esta manera no he proferido ni una sola palabra, ni una sola sílaba que fuese mia ó de alguno de los hijos de Ignacio, sino de otros extraños. En efecto, así se explicó un gran santo que fué Felipe Neri, así un gran concilio que fué el Tarraconense, y así se explicaron dos grandes pontífices que fueron Pablo III y Gregorio XV. No obstante á fin de evitar á cualquiera costa la nota demasiado odiosa de importuno jactancioso, dejando aparte todo esto que pudiera decir en el empeño en que me hallo de celebrar á mi gran padre, y pasando asimismo en silencio las mas brillantes alabanzas que le dieron otros, me limito solamente á dos cosas, que son el sencillo elo-

gio que al anunciar su fiesta hace de él el martirologio romano, y el brevísimo epígrafe que por universal consentimiento de todos se acostumbra poner á los piés de sus imágenes. Este dice : *para mayor gloria de Dios*, y aquel dice que fué *celosísimo en extender la religion católica por todo el mundo*. Ambas cosas juntas forman el carácter distintivo y enteramente propio de Ignacio, y así aseguro que fué el santo por excelencia, el celador de la mayor gloria de Dios. ¿Quereis, oyentes míos, saber desde luego la razon de esto, y asimismo cuál es el plan de mi oracion? Hélo aquí. En tres diversos estados ó profesiones se puede cómodamente dividir la vida de Ignacio despues de su conversion á Dios : de anacoreta en Manresa, de apóstol en varias ciudades de Europa, y de patriarca y fundador de un nuevo instituto en Roma; y por tanto digo que en los tres estados triunfó de tal modo en Ignacio la mayor gloria de Dios, que se le pueden aplicar muy bien las palabras del Eclesiástico, *la obra del Señor está llena de su gloria*. Si vosotros le considerais en el estado de anacoreta, quedó Dios maravillosamente glorificado en Ignacio, lo cual será el primer punto : si le considerais en el estado de apóstol, quedó Dios mas maravillosamente glorificado por Ignacio, lo cual será el segundo; y si le considerais en el estado de patriarca, quedó Dios aun mas maravillosamente glorificado por medio de Ignacio, lo cual será el tercero : de manera que en todo y siempre se verifica que *la obra del Señor está llena de su gloria*. Empecemos.

Figuraos, señores míos, á Ignacio en la punta de aquel baluarte desde donde está disputando valerosamente á los franceses con las armas en la mano la famosa ciudadela de Pamplona. Si bien se considera, no puede negarse que se porta en todo como vasallo fiel, como valiente soldado y como aguerrido capitan. Animoso igualmente que avisado, parece que en él y por él solo se sostiene la fortaleza, tardando todavía en rendirse al ejército victorioso; pero hé aquí que al mismo tiempo sobreviene otro terrible guerrero, que poniéndosele al frente triunfa de él mucho mejor que todos los capitanes y jefes de las tropas enemigas. Este valeroso guerrero es Dios, amados oyentes : sí, Dios mismo, el Señor de los ejércitos. Dios empuja é impele aquella bala de artillería que hiriéndole de rechazo la pierna derecha, se la rompe y le derriba y abate. El

nuevo Saulo está por tierra : alegraos, cielos : está por tierra, y del mismo modo que como dice el eterno Verbo, inmediatamente que uno mas fuerte vence á otro ménos fuerte, le desarma y se lleva sus despojos (1), así se conduce Dios con Ignacio desarmándole y despojándole. Ya no hay remedio. ¿Conoceis el rico vestido con que va cubierto y adornado aquel pobre mendigo? Y aquel puñal, aquella coraza y aquella espada colgada en Monserrate en el altar de María, decidme ¿reconoceis esto? Todo son despojos de Ignacio abatido, ó por mejor decir, de Ignacio vano, de Ignacio colérico, de Ignacio soberbio. Y ¿qué le queda ya que hacer sino entregarse á discrecion á su vencedor, implorar su misericordia y preguntarle humildemente con el otro Saulo : Señor qué quereis que haga? (2) Levántate, se le dijo á aquel, y entra en la ciudad (3). Y ¿á este? Sal, se le intima por el contrario, como á Abraham, sal fuera de tu casa, de tu patria y de todo el mundo (4). Otros países, otras armas, otras guerras y otros enemigos te aguardan. Embraza el brillante escudo de la fe, guarnece el pecho como con un fino coselete con justicia y caridad, arma el rostro solo con la confianza, y ven acá te mostraré el campo de tus primeras batallas y de mis glorias.

Bien sabeis, señores, que este campo y esta venturosa tierra elegida por Dios para su gran designio, fué la pequeña ciudad de Manresa. Aquí desde los primeros momentos de su conversion fué Ignacio dirigido por el espíritu del Señor, á fin de comenzar en él la obra de aquella gloria que en lo sucesivo se habia de exaltar por él con tanto esplendor. Y ¿con qué la comenzó? La comenzó nada ménos que con la misma destruccion de Ignacio. De qué modo sucedió esto y hasta qué punto, os lo explicaré con un pensamiento mio no del todo aéreo ni imaginario. Ya habeis oído que allá en los muros de Pamplona se le presentó Dios en figura de un fortísimo guerrero y de un invencible combatiente, y que en la riña ó pelea que tuvo con él, humilló su orgullo, domó su bravura y quebrantó su fortaleza. Pues no hallando Ignacio modo de escapar ni pudiendo resistir á su poderoso contrario, se rinde al fin y se hace voluntariamente prisionero de su amabilísimo enemigo, quien

(1) *Luc. c. 11. v. 22.* (2) *Act. c. 9. v. 6.* (3) *Ibid. v. 7.*

(4) *Gen. c. 12. v. 1.*

apénas le tiene en su poder, cuando le pone bajo el gobierno de una rígida é inflexible penitencia; mas considerad, si es suave y dulce este gobierno. Le cubre con un grosero y áspero saco ocultando debajo de él un mas áspero cilicio, le desnuda los piés, le enreda y enmaraña el cabello, le suministra un pedazo de pan para alimentarse y un sorbo de agua para templar la sed y humedecer sus enjutos labios; y si los domingos por gran favor le permite tomar alguna yerba amarga, aunque condimentada con tierra y ceniza, le hace pasar despues los tres, los cuatro y aun los ocho dias enteros sin ninguna especie de comida. Haya reposo, pero solo de pocas horas, sobre un lecho no mas blando que una helada piedra. Un azote y una cadena le hieran y despedacen cuando las tres, cuando las cinco veces todos los dias, causándole siempre desmayos: un manojo punzante de menudas y espinosas ramas y de cruelisimas ortigas le vaya comiendo la cintura, y una piedra le tenga acardenalado el pecho. Empléese mucho tiempo en orar, no se interrumpa el ayuno y sea continuo el llanto. Hacedos pues el cargo de si podia Ignacio conservar ni aun una sombra de lo que era con tan austero trato. Macilento, lánguido, extenuado y con el semblante pálido, apénas retiene del vigor primero cuanto basta para conservar aquellas miserables reliquias de vida, que entre mortales angustias y desfallecimientos le va continuamente faltando. Y ¿dónde está, pregunto, el antiguo Ignacio? ¿dónde aquel color vivo y brillante? ¿dónde aquel orgullo marcial y aquella valentía militar que se manifestaba hasta en su rostro? ¿Dónde? ¿No os dije que seria destruído?

Y no penseis que discuerde nada de la exterioridad del cuerpo el interior trastorno del corazon. Os recuerdo ahora aquel corazon tan amante de la gloria, que tenia por cosa de juego el exponerse á los riesgos mas manifiestos de perder la vida, para adquirir fama de bravo y de valiente: aquel corazon tan delicado en punto de honor que no hubiera sufrido una injuria, aunque hubiese de pagarlo con la muerte: aquel corazon tan resentido que cualquiera expresion picante ó palabra ménos respetuosa era capaz de irritarle y de abrasarle en deseos de venganza. Pues héle aquí ya retirado á un hospital entre enfermos y mendigos. Miradle de dia y de noche al derredor de las camas de aquellos miserables, y con especialidad de los mas

corrompidos y llenos de gusanos: mirad como les sirve en cualquiera ministerio por bajo y humilde que sea, como los acaricia, como los besa, como les lame las llagas, como les limpia sus inmundicias, sin apartarse de ellos sino para ir á mezclarse á lo ménos un corto rato con la mas vil chusma que se junta de todas partes á la hora de la comida, y que cerca las puertas del hospital. Aquí tambien se deja ver, ya royendo á semejanza de los mendigos un pedazo de pan, ya bebiendo en sus sucias tazas un sorbo de vino y procurando á este modo imitar en todo sus bajos modales y su lenguaje grosero, de suerte que parece uno de ellos mas bien por la condicion de su nacimiento que por su gusto y voluntad; y aun no contento con envilecerse á sí mismo de esta manera, busca humillaciones y desprecios de otros. Por tanto miradle salir silenciosamente del hospital á ciertas horas del dia para ir á mendigar, no deseando mas limosna que la de los insultos y befas, parándose mas tiempo donde mas injurias encuentra, y no volviendo nunca á su casa mas alegre que cuando ha sido mas vilipendiado y escarnecido. Y ¿esto hace, no digo aquel caballero de sangre tan esclarecida y de tan acreditada nobleza, sino aquel soldado tan orgulloso y de tan altos pensamientos? Pero no, que ya no es el mismo: ya se ha aniquilado y destruído. Ó Señor! ¿cómo sobre las ruinas de este hombre tan vano é hinchado se ensalza y campea vuestra gloria!

No obstante en ningun otro lugar sobresalió mas esta gloria que en la famosa gruta que tomó justamente su nombre de la ciudad de Manresa: gruta que pudiera llamarse la Tebaida y la Nitria de este nuevo solitario: gruta que aunque escabrosa y horrible por las puntas de las piedras que de los lados y al rededor salen hácia fuera, y mas semejante por la negrura y oscuridad á un lúgubre sepulcro que á un albergue de hombre vivo, se hizo despues ilustre y célebre en toda España por los singulares favores que dispensó en ella el Señor á este gran patriarca. ¿Cuántas veces se manifestó en ella el cielo y bajaron á iluminarla y á disipar su horror los primeros personajes del paraíso? Jesus mismo y María la hicieron feliz con su presencia, aquel veinte veces y esta cuarenta, apareciéndose visiblemente entre sus sombras á Ignacio con el brillante acompañamiento de innumerables ángeles y santos. ¡Ó qué rayos, qué reverberacion! Hé aquí cumplido el profético vaticinio, la noche será ilu-

minada como el día (1) : la noche de esta caverna se ha iluminado como si fuera día, ó por mejor decir, se ha convertido en un brillantísimo día de paraíso. ¡Cuántas veces mientras subian sus favorecedores al cielo, les seguia por el mismo camino y subia tambien arrebatada y embebecida en una profundísima contemplacion el alma de Ignacio! Y en este tiempo ¿quién podrá decir qué luces adquiriria, á qué sublimes conocimientos seria elevada y en qué profundos abismos de impenetrables y divinos secretos seria introducida? Díganlo las ondas del Cardenero que le vieron tantas veces pasearse extático por sus riberas : díganlo las comarcas de la misma Manresa que oyeron atónticas sus altas voces ; y mas bien que todos dígalo el hospital de santa Lucía, donde le sorprendió aquel prodigioso é inaudito éxtasis que duró sin interrupcion ninguna una semana entera ; esto es, desde la hora de las completas de un sábado hasta la hora de las completas del otro, de manera que se le hubiera tenido por enteramente muerto, si una levísima palpitation no hubiese manifestado que estaba vivo. Ó Ignacio! ¿á dónde fuiste entónces con el alma? ¿qué objetos viste? ¿de qué verdades comprendiste la fuerza y evidencia? Á la verdad, fuera de elevarse de la tierra aun corporalmente estando en oracion, y de coronársele el rostro de rayos, confiesa él mismo haber aprendido mas en una sola hora de oracion en Manresa que hubieran podido enseñarle todos los doctores del mundo ; y que aun cuando se hubieran perdido todos los sagrados volúmenes y las divinas Escrituras, hubiera estado igualmente pronto á derramar su sangre y á dar su vida en testimonio de su fe solo por lo que habia comprendido en Manresa. Para formar juicio de lo demas básteos tomar en la mano el pequeño, pero divino y admirable libro de sus Ejercicios espirituales : aquel libro, digo, todo verdaderamente jugo y meollo de perfeccion : libro autenticado con la aprobacion de tantos pueblos, libro canonizado por las bulas de tantos pontífices, libro consagrado mucho mas por las blasfemias de tantos herejes. ¿Quién al leer atentamente tal libro no le creeria formado y compuesto por algun antiguo maestro de espíritu, versado mucho tiempo ántes en la mas excelente teología mística? Pues sin embargo es parto de Ignacio en el desierto, parto de Ignacio ignorante, de Ignacio

(1) *Psalm* 138. v. 12.

rudo y de Ignacio apénas un mes despues que ha dejado la espada y la secular milicia. ¡O tinieblas, ó gruta, ó cueva! No puedo ménos de volverme á ti y decirte con Isaías : Levántate y llénate de resplandor, porque ya ha venido tu luz, y el Señor nacerá sobre ti y en ti se verá su gloria (1).

Así Dios era glorificado en Ignacio anacoreta, para ser glorificado despues por Ignacio apóstol. Y ¿por qué medios? Por aquellos y no otros que el mismo Pablo, el grande apóstol de las gentes mostró como señales verdaderas de su apostolado escribiendo á los corintios : las señales de mi apostolado se han hecho en toda paciencia, en milagros, en prodigios y en virtudes (2) ; que es decir en una palabra, con obrar y con padecer. Por tanto, habiéndose inflamado mucho mas con la visita de los santos lugares de Jerusalem su gran pensamiento de cooperar con Dios en la salvacion de las almas, por las cuales habia derramado allí la sangre de su amado Hijo, vuelve las espaldas á la soledad, é imaginando que seria mas conveniente para su designio presentarse con un traje ménos tóso y austero, abandona el grosero saco, se quita la pesada cadena, se pone un decente aunque pobre vestido y no omite medio ni diligencia para formarse un ministro hábil de la gloria divina ; y despues que le hubo enseñado su experiencia propia, que un celo desprovisto de ciencia es un celo por lo ménos peligroso y poco seguro ¿qué hace? Bien sabido es, señores. Siendo ya hombre de treinta y tres años se redujo á tartamudear con los niños nombres y verbos en el polvo de una ínfima clase. Decid vosotros, sabios del mundo, ¿qué os parece semejante resolucion? Por lo que á mi toca, yo creo que no ha hecho Ignacio cosa mas relevante para el servicio de Dios, ni dado prueba mas auténtica de un celo enteramente desinteresado y heróico : porque ¿qué oposiciones no tuvo que vencer así de su naturaleza como de la malicia del astuto demonio? Es verdad que la primera le habia favorecido con bastante ingenio y memoria para aprender y retener; pero endurecida la una por el ningun cultivo ni ejercicio, é inculto y grosero el otro por el dilatadísimo ocio de la corte y la diversísima profesion de las armas, ¿qué auxilios podia prometerse de ellos para hacer en poco tiempo notables progresos? El demonio tambien con sutilísimo arte

(1) *Isai.* c. 50. v. 1 et 2. (2) *II. Cor.* c. 12. v. 12.